

Editorial

Trabajar con personas con discapacidad y hacerlo pensando en todas sus necesidades y contextos vitales exige la máxima sensibilidad, cualificación y un conjunto de actitudes que no se improvisan sólo con buena voluntad. En este sentido, son muchas las entidades que desarrollan su labor en el ámbito de la discapacidad interesadas en dotar a sus actividades y servicios de una impronta de calidad. Sirva como ejemplo la edición de los Manuales de Buena Práctica de FEAPS, herramientas que proporcionan apoyos a las personas con retraso mental y a sus familias de acuerdo con sus demandas, necesidades y expectativas.

BUENAS PRACTICAS EN EL ÁMBITO DE LA DISCAPACIDAD

A través de las buenas prácticas desarrolladas en los distintos ámbitos de la discapacidad (física, psíquica, sensorial..) son muchos los objetivos que se han conseguido, pero todavía son numerosos los retos a los que se enfrentan los diseñadores de programas y servicios; por ello, es necesario profundizar en sus demandas de autonomía personal, ocio, alojamiento y empleo, entre otras. Aspectos en los que los profesionales y las familias tienen mucho que decir.

En este número de MINUSVAL se presentan, a modo de ejemplo, 11 experiencias innovadoras, algunas de ellas pioneras en su ámbito territorial, en los campos de la Atención Temprana, la Educación, el Apoyo Familiar, la Integración en los Cen-

tros y la Inserción Laboral. Son ejemplos de buenas prácticas que tienen una incidencia positiva en todos los aspectos de la vida de los discapacitados y sus familias.

Cualquier acción dirigida a las personas con discapacidad, especialmente si ésta es de tipo psíquico, no puede pasar por alto la atención y el apoyo a su familiares más cercanos; las experiencias que citamos en el ámbito de la familia, nos indican que hay que incidir en su entorno más próximo y no sólo en el individuo para lograr la mejora de las relaciones y para conseguir que la calidad de vida sea realmente un objetivo para todas las personas.

Son buenas prácticas, asentadas en programas que incluyen la valoración psicológica de la persona afectada, intervenciones terapéuticas en el hogar o en el trabajo, desarrollo de habilidades sociales, de autonomía personal y cognitivas, modificación de conductas, fisioterapia, actividades ocupacionales y de ocio.

Respecto a las buenas prácticas en integración laboral, aportamos la experiencia de MRW, empresa solidaria que proporciona empleo a 147 discapacitados, y otras buenas prácticas basadas en el empleo con apoyo, una modalidad especialmente desarrollada con la ayuda de la iniciativa europea HORIZON, que tiene como finalidad la integración laboral de las personas con discapacidad en el mercado ordinario de trabajo, mediante un sistema de apoyo debidamente estructurado. El proyecto ANTEAR, en Galicia, y el proyecto TREVOL, en la Comunidad Valenciana, son dos claros exponentes de buenas prácticas de empleo con apoyo.

Hay que reconocer que en toda España existen otros muchos ejemplos de buenas prácticas, muchas de ellas desarrolladas con el apoyo de la iniciativa europea HELIOS y del programa INTER-organizado por el IMSERSO a nivel nacional- que también merecen un espacio en nuestra revista. En este sentido, las experiencias innovadoras que citamos en el DOSSIER son suficientemente relevantes para servir de homenaje para todos aquellos grupos de profesionales, asociaciones y familias comprometidos, a través de sus proyectos y actividades, con la calidad de vida y la integración social o laboral de las personas con discapacidad.